

Crítica a la espontaneidad teórica

Dr. C. Omar Guzmán-Miranda¹

Dra.C. Tamara Caballero-Rodríguez¹

omar@csh.uo.edu.cu, tamara@csh.uo.edu.cu

¹Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba

Resumen

Se define y critica cierta tendencia natural a la aplicación de la espontaneidad teórica en las investigaciones sociales por quienes ignoran la importancia de las teorías sociológicas. Se describe la dimensión práctica de las teorías sociológicas, que implica describir la realidad social con un lenguaje teórico conscientemente asumido y una metodología surgida al calor del mismo. Se destaca la relación dialéctica entre los aspectos teóricos y metodológico-empíricos de cualquier estudio. Así, se subrayan algunas reglas fundamentales en la aplicación de las teorías sociológicas. El trabajo está dirigido a los estudiosos de las teorías sociológicas y su importancia en las investigaciones sociales.

Palabras clave: espontaneidad teórica, teorías sociológicas, lenguaje de la investigación, soporte metodológico de la investigación, conceptos referenciales.

Abstract

Here is defined and it criticizes certain natural tendency to the application of the theoretical spontaneity in the social investigations for those who ignore the importance of the sociological theories. The practical dimension of the sociological theories is described that implies to describe the social reality with a consciously assumed theoretical language and a methodology arisen to the heat of the same one. He/she stands out the dialectical relationship among the theoretical and methodological-empiric aspects of any study. This way, some fundamental rules are underlined in the application of the sociological theories. The work is directed to the specialists of the sociological theories and its importance in the social investigations.

Santiago(134)2014

Key words: theoretical spontaneity, sociological theories, language of the investigation, methodological support of the investigation, concepts index them.

Contra el teoricismo y el empirismo abstracto. Definición de teoría

La teoría es vista, por aquellos que la desconocen, como un instrumento especulativo carente de valor práctico para realizar investigaciones aplicadas. Al mismo tiempo, quienes la apologetizan la consideran como la panacea de la ciencia. Así se manifiesta el eterno dilema entre los empiristas abstractos y los teoricitas. Los primeros entienden que aplicando diferentes instrumentos y técnicas de obtención y procesamiento de datos ya tienen garantizado el triunfo de su estudio y, los segundos, creen que la teoría por sí sola permite penetrar en la esencia de la *realidad*. Ni unos ni otros son capaces de apreciar la dimensión práctica de la teoría ni su lugar en la investigación científica. Los niveles del conocimiento: el teórico y el empírico se complementan mutuamente en el proceso de la práctica investigativa. Uno sin el otro tan solo deforma la construcción cognoscitiva de la realidad.

La aplicación de las teorías sociológicas presupone la eliminación tanto del teoricismo, dado en el empeño de dar construcciones explicativas de la realidad social sin la penetración en sus problemas concretos y reales, como del empirismo abstracto, dado en la aplicación de la metodología, los métodos y las técnicas desde sí mismas, sin contenidos conceptuales que expliquen la realidad investigada.

Las teorías contienen a los contenidos de los instrumentos de captación de la realidad y las formas conceptuales que ayudan a expresar a través de su lenguaje abstracto una realidad concreta.

La teoría está conformada por una serie de conceptos, categorías, leyes y métodos que hacen posible la explicación o interpretación de la realidad y brinda directrices para la transformación de la misma. Todos esos elementos son tomados en calidad de modelo explicativo-comprensivo que se le aplica a la realidad que se investiga.

La investigación es en última instancia la tendencia de modelar la realidad con una teoría dada. De ese proceso de modelación esta

Omar Guzmán Miranda, págs. 463-477.

última puede enriquecerse e, incluso, cambiar, ya que los requerimientos de la práctica social rechazan cualquier tipo de armazón dogmática que pretenda tener el sello de aplicable para todos los tiempos y condiciones. La teoría no es un dogma, sino una guía para la acción investigativa o de cualquier tipo, la cual plantea con el poderío de la práctica cuáles son las necesidades e intereses de los hombres y, por tanto, de sus orientaciones teóricas.

Por ejemplo, cuando la teoría le plantea al investigador, teniendo en cuenta las ideas de Emile Durkheim, que hay que partir del estudio del hecho social como cosa¹, está dando una orientación teórica de que se debe partir precisamente de la realidad investigada y no de ninguna noción preliminar existente antes de la misma, para que esa captación no se permee de ningún tipo de subjetividad y se pueda captar como una entidad objetiva. Pero esta pauta teórica nos está aclarando, justamente en nombre de una teoría reconocida para los teóricos sociales como la durkhemiana, que es imposible separar esa indicación, teórica en sí misma, de obtener la primera información sobre el objeto investigado, por procedimiento empírico, directamente del mismo. Por tanto, la acción teórica confluye con la empírica para un comienzo adecuado de la investigación, donde no se sea ni teorista ni empirista.

De aquí se desprende otra orientación teórica que guía al investigador: como el conocimiento de la realidad investigada no puede deducirse de opiniones personales de los individuos implicados en esa estructura social, se hace necesario un estudio empírico y teórico, que lleve a generalizar los puntos de vistas comunes y compartidos de las personas allí implicadas mediante el rastreo de las consideraciones de todos (censo) o mediante el estudio de una muestra (una parte representativa del todo) de ese todo social. Aquí se vuelve a subrayar que el conocimiento científico de una realidad social no debe ser ni espontáneo, ni intuitivo, ni inmediato, sino mediato, a través de la utilización de la estructura lógica de la ciencia: teorías y métodos y técnicas como hemos explicado hasta ahora.

La teoría como guía existe para diseñar mejor la metodología que le da sentido a esa teoría. Así, sobre la base de la práctica investigativa, se eliminan los extremos del teorismo y del empirismo abstracto.

¹ Durkheim, Emile. Las reglas del método sociológico. Colofón. México, 2002. Capítulo , pp. 27-37.

Primera regla: *En las investigaciones no se debe adoptar ni el teoricismo, que exagera el valor de las teorías, ni el empirismo, que absolutiza la importancia de la recogida de información y datos.* Los niveles del conocimiento: el teórico y el empírico se complementan mutuamente en la práctica investigativa.

El carácter integrador, que tiene la teoría, de los niveles teóricos y empíricos del conocimiento, a través de la práctica investigativa de la realidad social, de la teoría con los diferentes objetos de la realidad, es el que justifica la pregunta: ¿cómo aplicar las teorías a una investigación? Su respuesta presupone una serie de reglas o premisas a tener en cuenta para no caer ni en el teoricismo (abuso de las teorías) ni en el empirismo abstracto² (utilización exclusiva de métodos y técnicas de investigación).

La espontaneidad teórica

La respuesta a esta pregunta muchos investigadores la suelen encontrar a fuerza de práctica y de costumbre, debido a que en el curso del tiempo interrelacionan sus acciones investigativas con el uso de determinada teoría o de un conjunto de ellas aplicadas en forma de síntesis. A esto le podemos llamar: experiencia del investigador.

Pero, incluso, ni aun con esa experiencia, no siempre la aplicación de las teorías está acompañada de una concientización por parte del investigador de las estructuras de las teorías que aplica, y ellas son utilizadas por él de una manera espontánea e intuitiva, sin tener plena conciencia de cómo fue que las aplicó, qué mecanismo concreto utilizó para aplicar tal teoría (o tales teorías) al estudio de tal objeto (o de tales objetos).

En cambio, para el joven investigador sin experiencia, esta espontaneidad teórica, como acumulación de diferentes conocimientos adquiridos a través de su vida cotidiana y de sus estudios, se aplican de una manera intuitiva o sin plena conciencia de cuál teoría aplica, constituye el único referente teórico a la hora de realizar sus investigaciones. Esto conduce a que la elaboración

²Mills, Ch. W. La imaginación sociológica, Edición Revolucionaria, La Habana, 1969, capítulo 2 y 3.

del diseño y de los diferentes instrumentos se hace de manera espontánea, sin apoyarse conscientemente en referentes teóricos, ya que si el investigador no posee el conocimiento de una teoría, sí tiene el conocimiento que le brinda su experiencia vivida, conformado con los conceptos cotidianos con los cuales opera, y adquiere, en la vida cotidiana, los que le sirven como referente para establecer una relación de inmediatez (intuición) la cual lo lleva a adquirir un conocimiento inmediato, intuitivo y espontáneo sobre las cosas.

Se plantea una dicotomía entre la empiria y el nivel teórico. Identifican la investigación con la simple toma de datos y descripción del objeto y no utilizan la teoría como guía para obtener con rigurosidad científica dichos datos y descripciones. A veces esta debilidad metodológica de no saber qué teoría se aplicó, le hace pensar a este inexperto investigador que después de realizado el estudio empírico ya tiene terminada la investigación y solo le queda buscar la fundamentación teórica, lo cual es un absurdo, ya que toda investigación con rigor científico debe comenzar con la fundamentación teórica, que presupone al mismo tiempo las teorías que la orientarán. Realmente, esa investigación apenas ha comenzado y constituye, cuando mejor, un estudio exploratorio.

Si no obra como guía de la investigación la teoría científica, pues entonces lo hace la espontaneidad teórica, es decir, el conjunto de conocimientos sedimentados en la mente del investigador a través de su experiencia vivida y que se aplica de manera intuitiva, lo cual quiere decir que no se sabe conscientemente de qué manera, ni cómo, ni por qué se escogen determinados elementos de esa sedimentación. La intuición plantea una relación de inmediatez entre el objeto del conocimiento y el sujeto, y en este caso se aplica como un método que independientemente de que es socorrido con bastante frecuencia tiene las insuficiencias derivadas de esa inmediatez. Cuando entre el objeto y el sujeto del conocimiento media la estructura lógica de la ciencia (conjunto de conocimientos metodológicos formados por teorías, métodos y técnicas), la intuición se incorpora a esa lógica, y asume entonces un papel complementario pero científico, porque su aplicación obedece a una aplicación consciente dentro de una estructura de mediación científica.

467

Segunda regla: *en la investigación social nunca se debe partir de las orientaciones que aporta la espontaneidad*

Omar Guzmán Miranda, págs. 463-477.

Santiago(134)2014

teórica. Hay que ser consciente del aparato teórico de base científica que guía la investigación, aunque el investigador goce de destrezas a la hora de aplicar los sedimentos de conocimientos nacidos de su experiencia vivida, entre los que pueden estar teorías aprendidas en algún momento pero no recordadas plenamente a la hora de realizar la investigación.

Las investigaciones que no parten de una teoría como modelo teórico metodológico, recurren a ciertos principios intuitivos que el investigador se forja de manera espontánea, como resultado de su experiencia personal en la que él establece una relación inmediata con el objeto de investigación, que da lugar, por supuesto, a determinadas conformaciones teóricas. Surge una **espontaneidad teórica**, la cual sustituye a la teoría científica, que es el instrumento de mediatez entre el sujeto y el objeto. La teoría científica es la que orienta cuáles, cómo y cuándo se deben aplicar los métodos científicos. La espontaneidad teórica plantea, en cambio, sin ningún análisis previo, la aplicación de la intuición no científica.

El problema de plantear intuitivamente un diseño de investigación obedece a que en la vida cotidiana, el investigador, como ser social, logra procesar de manera inconsciente todo el acervo de conocimientos que adquiere por diferentes vías. El investigador conforma, a nivel del inconsciente, cierta cosmovisión que se convierte en guía de sus intereses investigativos. Pero cuando este sujeto no posee conciencia de la necesidad de aplicar consecuentemente la teoría científica, recurre a esa espontaneidad teórica en la que solo puede encontrar el sedimento intuitivo e inconsciente de todo aquello que aprendió, conoció o simplemente asumió durante su vida. Como ese investigador se apoya en algo que se encuentra en las profundidades de su conciencia, es incapaz de explicar en qué se basó para formular determinado problema investigativo, objetivo, hipótesis, etc.. En verdad, esa espontaneidad deja sin orientación teórica y científica tanto la aplicación de una metodología general bien concebida como la elaboración de las directrices de los métodos y las técnicas. El caos es tal que conduce irremediamente al fracaso de la investigación, puesto que se toman ideas, conceptos, emociones de los lugares más insólitos y contradictorios.

468

El conocimiento espontáneo, que se aplica con ayuda de la intuición, consiste en una relación de inmediatez que se establece

Omar Guzmán Miranda, págs. 463-477.

entre el sujeto y el objeto de la investigación sin que medie entre ellos ninguna estructura lógica de la ciencia. Cuando media dicha estructura, la cual esta compuesta de teorías, métodos y técnicas, la investigación, que se realiza no es espontánea, sino científica. Es en este momento cuando la teoría se convierte en una guía de la investigación.

No cabe duda de que en la medida en que el sociólogo se arma conscientemente de teorías sociológicas y las utiliza frecuentemente en sus investigaciones, a fuerza de costumbre o porque ellas se convierten para él en convicciones científicas, ellas pasan a ser aplicadas con cierta espontaneidad y hasta de manera intuitiva. Aquí se podría decir que nos encontramos también en una especie de espontaneidad teórica de segundo orden, que no tiene el mismo peligro que cuando no tiene el precedente antes descrito. **Lo mejor es ser siempre consciente de la teoría que se va a aplicar, aunque el investigador goce de destrezas a la hora de aplicar determinada guía teórica o los sedimentos de conocimientos nacidos de su experiencia vivida.** Ello impide caer en errores teóricos posteriores o vislumbrarlos. Para la persona que no posee un conocimiento de las teorías sociales y su dimensión práctica, la aplicación de la espontaneidad teórica conduce al planteamiento de problemas, objetivos e hipótesis al nivel de la vida cotidiana. No se distingue, pues, la diferencia entre alguien que tenga una gran experiencia ante la vida o ante el fenómeno que se investiga, como por ejemplo entre mi abuela (conocedora de la vida más por la experiencia vivida que por una comprensión teórica cabal de ella) o el gerente de una empresa (sumergido en todos los problemas que presenta la institución que dirige) y entre ese investigador desprovisto de la estructura de la ciencia. Tal ignorancia por parte del investigador, lo pone, incluso, en desventaja frente a la abuela y al gerente, que tienen un conocimiento experimental pero que sirve mejor de guía que la ausencia de experiencia de un investigador que no conoce por ningún vínculo el objeto del que trata de hablar. En este uso de la espontaneidad teórica, con todas las consecuencias aquí dichas, cae sobre todo el estudiante, que sin cursar o aprender las materias necesarias de la ciencia, pretende hacer ciencia.

No cabe duda de que en la medida que el investigador se arma de los conocimientos de las teorías de una manera permanente y

profunda, y los usa de manera constante en su experiencia investigativa, los mismos llegan a ser aplicados con cierto carácter intuitivo pero consciente, lo cual elimina la posibilidad de su aplicación arbitraria y espontánea.

Por supuesto, quien posee ese sistema intuitivo inconsciente para explicar la realidad, en la medida en que logra establecer una relación dialéctica entre su espontaneidad teórica y las teorías científicas sobre la realidad social, puede conformar una concepción propia que llegará a ser original o no, profunda o simplista, donde aquella suele ocupar un lugar destacado. En esto estriba la diferencia entre el genio, el hombre talentoso y el atrevido mediocre. **Pero, en última instancia, de lo que se trata es de hacerse consciente del aparato teórico que guía la investigación.** Al mismo tiempo, es preciso que el investigador dotado de teoría científica se encuentre alertado de esta situación respecto a ciertos futuros clientes que, siendo legos en estas teorías y metodologías para investigar la realidad social, osan comportarse como sabihondos que defienden su "docta" ignorancia con el argumento universal de que sus "conocimientos" nacen de las vivencias inmediatas. Pero si el investigador es quien no se encuentra suficientemente preparado y el lego posee una buena experiencia vivida, la mediocridad acompañará sin lugar a dudas al primero.

La ventaja del sociólogo sobre el lego (la abuela o el gerente), radica en que durante su formación académica habrá recibido una preparación teórica que le impedirá sentirse perdido ante tantos caminos. Incluso, con estudios profundos adquirirá la posibilidad de usar durante sus investigaciones una síntesis propia o de tomar partido por una teoría determinada que le permitirán vertebrar sus estudios. Sus conocimientos científicos, que yacen en el camino del desarrollo de la propia ciencia con todo su caudal de experiencias, le permitirán sobrepasar las conjeturas de los legos, porque las de estos están basadas en una experiencia limitada, circunscrita a determinadas vivencias personales que no tienen ningún valor universal ni científico. La experiencia científica, en cambio, descansa en la herencia de la ciencia adquirida en el tiempo que traspasa indiscutiblemente la generación de la cotidianidad vivida por las generaciones ubicadas en el presente.

A la espontaneidad teórica todo el mundo recurre hasta de manera inconsciente, por la sencilla razón de que el actor social tiene la

peculiaridad de ser portador del todo social, que lo lleva a tener siempre su interpretación peculiar de este. Vivir en el mundo social da la posibilidad a través de la experiencia de vida, de adquirir conocimientos sobre esa vida, los cuales los actores aplican de manera permanente para vivir de manera intensa su cotidianidad. Por eso cualquiera se siente en el derecho de verter sus explicaciones y comprensiones sobre la realidad social a partir de la experiencia vivida, de los conceptos cotidianos que reflejan la realidad. Pero en esto radica una de las dificultades que tienen las ciencias sociales: se hacen sobre lo que cada quien está en la posibilidad de manifestarse, aunque tan solo sea a partir de su espontaneidad teórica. El mismo proceso de construcción de la realidad social en la que se sumerge cada actor social cuando vive su vida, es lo que el científico debe explicar, describir o transformar, pero desde las construcciones científicas, que tienen que partir necesariamente de las construcciones de las personas del mundo cotidiano.

La teoría como el soporte de cualquier concepción metodológica

Las teorías aportan los conceptos de las variables e indicadores de la metodología, eliminando la posibilidad de que estos sean inventados a partir de la espontaneidad teórica. La teoría es el primer presupuesto metodológico de cualquier investigación.

Las teorías sociales son vistas muchas veces tan solo como modos de explicación de la realidad. Algunos desconocedores de su génesis piensan que son el fruto de alguna mentalidad trasnochada y aburrida, que no tenía nada en que emplear su tiempo que no fuera creando densos tratados sin utilidad alguna. El mal estudiante las puede ver, peor aún, como un pegote en su formación académica, que solo le complica su vida plácida a la hora de los exámenes.

Semejantes enfoques impiden verlas como una guía metodológica para penetrar en la esencia de la realidad social o de un objeto de investigación cualquiera, al mismo tiempo que ignora que en ellas se encuentra **el primer soporte de cualquier concepción metodológica**, la cual reducida únicamente a métodos y técnicas conduce a un empirismo abstracto lleno, de datos y descripciones sin sentido o sin un de dónde salieron, un cómo y un para qué, ya que pueden estar carentes de **herramientas conceptuales que abren las posibilidades de surgimiento de variables e indicadores teóricamente fundamentados** en la acumulación de los conocimientos científicos heredados por la humanidad.

Claro, cuando las variables e indicadores no nacen de esos conocimientos científicos (dígase teóricos), **el investigador, ignorante de esa herencia cognoscitiva, recurre a sus propios conocimientos cotidianos nacidos de su experiencia vivida.** Y no es que el conocimiento cotidiano experimentalmente vivido no nos guíe, sino que no nos guía en la investigación de manera científica, sino espontáneamente. Los datos recogidos de manera espontánea y mucho más, los elaborados de manera espontánea, no dan un norte claro y seguro. La ciencia no es hija de la inmediatez que sale de la espontaneidad, sino del seguimiento de estructuras científicas lógicas.

Los conceptos nacidos en las teorías tienen su equivalente en el nivel empírico de conocimiento en las variables e indicadores, que sirven, a su vez, de guía para la elaboración de las preguntas de los diferentes instrumentos empíricos. Cuando aprendemos metodología en un libro, ya sea cuantitativa o cualitativa, se nos dan las orientaciones generales de cómo se debe elaborar un problema, un objetivo, una hipótesis, un método, etcétera, pero el contenido concreto de esas conformaciones abstractas se lo da la teoría (a través de sus conceptos) en relación con el objeto concreto de la investigación. El objeto en sí mismo no es suficiente, porque no sabríamos qué preguntarle a la realidad social (a los actores sociales que la integran) sobre el mismo. Esa orientación la dan las teorías, porque anteriormente ya lo estudiaron o se encuentran insertos en teorías generales que explican la realidad.

Hay que tener en cuenta que cuando una teoría emana de la investigación de un objeto concreto, las teorías se llamarán teorías particulares, que son por eso de mediano o corto alcance; y cuando explican a la sociedad en general como un todo, con una posición paradigmática determinada, se llaman teorías generales, que son, por supuesto, las teorías de largo alcance, por cuya razón en su seno se insertan todos los objetos que conforman a esa sociedad que es lo mismo a decir que desde su perspectiva se pueden analizar todos los objetos. Desde el marxismo, desde Durkheim, desde M.Weber, desde el funcionalismo estructural, desde el conductismo, desde el interaccionismo simbólico, etcétera, se pueden ver todos los objetos sociales de la realidad, pero con las virtudes y los defectos propios de cada una de ellas. Las teorías generales modelan, por ese largo alcance, el tipo de metodología que se empleará en la investigación: cuantitativa, cualitativa o

dialéctica. En cierto sentido, los tres paradigmas fundamentales de las teorías sociológicas (teorías objetivistas o positivistas, teorías subjetivistas o comprensivas, y teorías dialécticas o trianguladas), responden a esas respectivas metodologías. Al mismo tiempo, teorías particulares pueden reforzar esa concepción metodológica o fundamentar la necesidad de algún método particular, en algunas ocasiones una teoría general puede ser la base de un método teórico particular, como el análisis funcional, el psicoanálisis, los procedimientos etnometodológicos, etcétera.

Tercera regla: las teorías le dan contenido explicativo e interpretativo a las formas abstractas de los diferentes instrumentos de investigación empírica, dándole sentido científico o proyección teórica, y privando a estos durante su elaboración de cualquier espontaneidad nacida de experiencias vividas y no científicas de quien investiga. Desde las teorías sociales es que se define el tipo de metodología a utilizar: cuantitativa, cualitativa o triangulada (dialéctica). La teoría es el primer presupuesto metodológico de cualquier investigación.

La metodología cuantitativa parte preferentemente del paradigma positivista (objetivista) de las ciencias sociales, estrechamente comprometido con análisis de tipo macro, objetivo, estructural, de consenso. Se encuentra representado por teorías como las de E. Durkheim³ y el estructural funcionalismo. Las preguntas desprendidas de las variables e indicadores aplicando estas teorías estarían dirigidas a buscar: estructuras y funciones sociales, normas y valores comunes a un sistema social dado, procesos de regulación e integración social con sus efectos correspondientes, la relación causa eficiente–efecto funcional, estados anómicos, condiciones sociales externas a los individuos, factores socio-

³ Los clásicos de la sociología, entre los que destacan sus tres titanes principales: Durkheim, Weber y Marx, poseen una perspectiva dialéctica en la integración del continuum micro-macro, objetivo-subjetivo, pero en un análisis extremo de los mismos se les identifica como los precursores del enfoque objetivista a Durkheim, del subjetivista a Max Weber y en el dialéctico a Karl Marx. Para una ubicación de ellos como los precursores directos del los tres paradigmas fundamentales de la sociología, dejamos sentado que en este trabajo consideramos como el padre clásico del paradigma objetivista-positivista a Emile Durkheim, del paradigma subjetivista-comprensivo a Max Weber, y del paradigma dialéctico a Karl Marx. Ver sobre esto Ritzer 1993-2003.

culturales que inciden en la determinación de las conductas, mecanismos de socialización y control social externos al actor social, representaciones colectivas, etcétera. Estos conceptos, por supuesto, deben ser traducidos o desglosados a través de procesos de operacionalización, a indicadores observables y medibles en la realidad social concreta, pero que no dejan de reflejar la esencia de los mismos. O sea, se trata de ver, por ejemplo, la estructura social como normas, valores, reglas, costumbres establecidas de manera regular en el tiempo; al mismo tiempo, las normas, como líneas de conducta que orientan a las personas e instituciones; las instituciones como diferentes modos de hacer y de decir, que se convierten en estructuradores de esa realidad; etcétera.

La metodología cualitativa encuentra su justificación en las teorías del paradigma comprensivo como la teoría de Max Weber, Interaccionismo simbólico, Etnometodología, Conductismo, las cuales tienen análisis de tipo micro, subjetivo, de acción social, de conflicto. Aquí el interés de las preguntas estaría dirigido a buscar: acción social, intercambio de significados, sentido de la acción, tipos ideales como conceptos surgidos de la interacción social entre actores sociales, comprensión, formación y evolución de la conciencia o self, relación de la sociedad y el individuo dentro del individuo, proceso de construcción social de la realidad, los conocimientos del mundo exterior como construcción del mundo interno subjetivo, la vida cotidiana y su incidencia en la vida social, las tipificaciones y las recetas existentes para construir una vida cotidiana dada, las experiencias sociales desde el presente vivido cotidianamente, el lenguaje y la vida cotidiana, el contexto, la pre-reflexividad, los patrones subyacentes, la relación estímulo-respuesta y beneficio-costes, el interés y otros muchos conceptos que indican aspectos micro y subjetivos. La tónica aquí la marca el razonamiento weberiano de partir del estudio de la comprensión de la acción social en los actores más que de las estructuras, seguidas de las ideas clásicas sobre la interacción social de G. Simmel.

474

La triangulación metodológica, que plantea el estudio de la realidad en la forma interrelacionada de sus aspectos extremos, encuentra sus bases en las teorías de naturaleza dialéctica como las de Marx, Giddens, Ritzer, Habermas, Bourdieu, Morin, etcétera, que plantean la interrelación macro-micro, estructura-acción, objetivo-subjetivo, consenso-conflicto. La tónica aquí está determinada por la tesis de Marx: las circunstancias determinan al hombre en la misma

Omar Guzmán Miranda, págs. 463-477.

medida en que el hombre crea las circunstancias, a partir de la cual interaccionan los conceptos macro-objetivos con los micro-subjetivos en función de explicar el cambio social.

Los conceptos de las teorías, para ser aplicados en la elaboración del diseño teórico, deben ser traducidos a variables que representen factores, situaciones sociales, o interpretaciones-significados de la realidad social en la dimensión (macro-objetiva, micro-objetiva, macro-subjetiva, micro-subjetiva o dialéctica⁴ que le corresponda. Y estas, a su vez, deben ser desglosadas en diferentes indicadores.

No obstante, lo observable concreto debe mantener relación con el espíritu del concepto, siendo visto como un ejemplo manifiesto fenoménicamente de la esencia de este. Por ejemplo, las variables factores estructurales-funcionales (sociales) de instituciones como la escuela y la familia, y conductas desviadas de diferentes tipos en los jóvenes de determinado territorio, que a su vez pueden ser desglosadas en múltiples indicadores concretos observables, pueden ser explicados en la profundidad de sus esencias a través de conceptos de la sociología de Emile Durkheim y el estructural funcionalismo como anomia, funciones manifiestas y latentes, relación entre causa eficiente y efecto funcional, conciencia colectiva, representaciones sociales, corrientes sociales, institución, mecanismos de socialización y control social. En este sentido, cada uno de estos conceptos, y por extensión las teorías mencionadas, pueden guiar la explicación de diferentes aspectos de las realidades que se han expresado mediante esas variables e indicadores. Si se aplica otra teoría, su naturaleza hará cambiar las variables e indicadores, adquiriendo el significado de los respectivos conceptos de ella. Así, asumir una teoría determinada para guiarse en una investigación la ubica en el marco teórico referencial de esa investigación, y los conceptos derivados de ella, que en el nivel empírico se nombran variables e indicadores, constituyen el marco conceptual de la misma.

El lenguaje interno de las preguntas de los cuestionarios, entrevistas, etcétera lo aportan las teorías que se aplican con sus aparatos conceptuales, aunque las formas generales y abstractas de elaboración de esas preguntas en relación con cada instrumento se

⁴ Ritzer, George. Teoría sociológica contemporánea. McGraw-Hill. Madrid, 1993-2003, pp. 585-609.

deben encontrar en los requisitos que aportan los conocimientos de metodología de la investigación social. En los manuales de metodología, por lo general, los ejemplos para concretizar las explicaciones abstractas de cómo aplicar los requisitos sobre cada instrumento, se ponen en función de situaciones sociales concretas (objetos de investigación), pero sin especificar cuál lenguaje teórico (teoría) constituye el contenido de la pregunta. Esto tiene cierta lógica si entendemos que no es el objetivo del libro que pretende enseñar metodología. Pero esos ejemplos serían más adecuados si se refirieran tanto al objeto como a la teoría que sirve para penetrar en ese objeto, lo cual le quitaría el sesgo de espontaneidad a la pregunta elaborada con una intención aparentemente esclarecedora y dejaría más clara la conexión de los niveles teóricos y empíricos durante esta tarea. Siempre debemos estar prestos, al aplicar una teoría cualquiera, a utilizar sus conceptos, traducidos en variables e indicadores concretos, como guía orientadora para formular preguntas concretas encaminadas a desentrañar empíricamente el contenido esencial plasmado en esos conceptos.

De la misma manera, el lenguaje interno de un problema científico, una hipótesis o un objetivo, depende de la teoría que se esté aplicando. Cuando se observa el diseño de una investigación se puede definir la pertenencia del investigador a una u otra teoría. Del mismo modo, la no-aplicación de ninguna, determina el carácter espontáneo a partir de la experiencia vivida del investigador. Mi abuela investiga la realidad tanto como yo, que estoy formado en el conocimiento de las ciencias, pero la diferencia estriba en que ella parte de la espontaneidad que le posibilita su experiencia vivida, y yo de las teorías que me posibilita la experiencia científica.

Conclusiones

La investigación sociológica presupone la aplicación de teorías conscientemente aprehendidas que puedan contribuir a la eliminación de cualquier vestigio de espontaneidad a la hora de realizarla. De esta manera, el investigador se arma de orientaciones, conceptos y lenguajes concretos que ayuden a explicar la realidad social con vista a su transformación. Pero independientemente de que siempre hay una teoría o varias que guían el estudio que se realice, el verdadero vertebrador de cualquier investigación es la misma realidad.

Bibliografía

BERGER, P.;LUCKMANN, T. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amarratus editores, 2008.

DURKHEIM, Emile. *Las reglas del método sociológico*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975.

MARX, Karl; ENGELS, Fedrich. *Obras Escogidas en tres tomos*. Moscú: Editorial Progreso, 1980.

MILLS, Charles. *Imaginación sociológica*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1976.

RITZER, George. *Teorías sociológicas contemporáneas*. Madrid: Editorial McGraw-Hill, 1993-2003.

WEBER, Max. *Economía y Sociedad*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975.